



CAPÍTULO 15

INTELIGENCIA PARA EL COMBATE OPERACIONAL

A. Consideraciones para la Inteligencia Operacional

Uno de los dichos más famosos de Sun Tzu en su notable obra El Arte de la Guerra está estrechamente relacionado con la importancia de la inteligencia para el cumplimiento de la Misión de un Comandante Operacional. En relación a este campo de la actividad militar, el mencionado general nos indicó hace aproximadamente 2,500 años lo siguiente: “Si conoces al enemigo y te conoces a ti mismo no tendrás que temer el resultado en cien batallas. Si te conoces a ti mismo, pero no conoces al enemigo, por cada victoria obtenida también sufrirás una derrota. Si no conoces a tu enemigo ni a ti mismo, sucumbirás en cada batalla.”

En tiempos actuales, lo indicado por Sun Tzu cobra mayor relevancia debido al avance tecnológico aplicado en las operaciones militares. Ello ha hecho que las Fuerzas Armadas desarrollen Capacidades Operativas que le permitan ejecutar Maniobras Estratégicas Operacionales exitosas a un ritmo vertiginoso. La alta movilidad y rapidez de las tropas y blindados, la gran capacidad de poder de fuego de sus elementos móviles y las armas de precisión a largas distancias sumadas a una elevada capacidad de Comando y Control exige no solamente estar a la altura de las capacidades operacionales del adversario, sino también poder anticiparlo, confundirlo, engañarlo y negarle la posibilidad que este enemigo pueda hacer lo mismo en contra nuestra.

Por ello, en el área de responsabilidad de un Comandante Operacional actual, el no emplear adecuadamente la inteligencia ante fuerzas enemigas de rápido despliegue y accionar conjunto, es permitirle la iniciativa, dejarlo avanzar inadvertido e invitarlo a caer sobre nuestros puntos críticos de manera sorpresiva, lo que es una fórmula segura para el desastre. En consecuencia, en el planeamiento y ejecución de la Maniobra Estratégica Operacional, el Comandante Operacional debe estar constantemente apoyado por la inteligencia para conocer las capacidades operativas de nuestro adversario, poder prever sus intenciones, entender cuales son sus vulnerabilidades, detectar sus engaños, mantener el sigilo propio y aplicar la fuerza de nuestros componentes de manera oportuna donde el enemigo vaya presentando debilidades.



En ese sentido, la inteligencia debe ser un proceso continuo tanto en tiempo de paz como de guerra, y deben llevarse a cabo Operaciones de Inteligencia en todos los niveles de la Política y la Estrategia. En tiempo de paz, la inteligencia permite que el Nivel Político cuente con la información necesaria para establecer la Política de Gobierno y de Seguridad Nacional, mediante el establecimiento inicial de los Intereses y Objetivos Nacionales. En el nivel de la Estrategia Total, la inteligencia ayuda a articular la Seguridad Nacional con los ámbitos Económico, Diplomático, Militar y Psicosocial. Similarmente, en el Campo Militar, permite a las Fuerzas Armadas, al Comando Conjunto y a los Comandos Operacionales conocer lo que están haciendo sus potenciales contrincantes y lo que estarán en capacidad de hacer en un potencial conflicto.

Para el conflicto y durante éste, la inteligencia se dedica a identificar las capacidades, vulnerabilidades y centros de gravedad del adversario y cómo el enemigo puede incidir en los propios. Sobre la base de esta información y de los Objetivo Estratégicos emanados del Objetivo de la Guerra, se establecen los Objetivos Estratégicos Operacionales que son el inicio para el planeamiento los posibles Cursos de Acción propios y a la vez se determinan las intenciones y Posibilidades del Enemigo.

Para un Comandante Operacional, la Inteligencia Operacional es vital para planear y conducir su Maniobra Estratégica Operacional y su Campaña. Para ello, la inteligencia en este nivel debe ser organizada para mantenerlo constantemente informado de la situación del enemigo. Similarmente, el Comandante debe emplear a la Inteligencia Operacional y apoyarse en ella para identificar los Objetivos Estratégicos Operacionales, puntos críticos y neurálgicos, así como otras vulnerabilidades del adversario.

Esto se logra con el apoyo de la inteligencia al Comandante Operacional y a través de la determinación del efecto Estratégico Militar y Operacional que se lograría en el enemigo de poder destruir, neutralizar o controlar estos puntos. De esta manera, los puntos débiles identificados podrán ser designados como Objetivos Estratégicos Operacionales, Centros de Gravedad o blancos de alto valor militar cuya destrucción, neutralización y control redundará de manera sustantiva en el cumplimiento de la Misión. Igualmente, el Comandante debe emplear a la inteligencia para poder visualizar cuáles son las vulnerabilidades y los puntos críticos propios que puedan ser designados como Centros de Gravedad y Objetivos por parte del enemigo. Una vez determinado ello, la inteligencia debe apoyar al Comandante en evaluar los posibles cursos de acción del adversario denominados como Posibilidades del Enemigo.

Mas aún, en el planeamiento y conducción de la las Operaciones que conforman a la Maniobra Estratégica Operacional, el Comandante Operacional debe apoyarse en la Inteligencia Operacional. Para ello, durante el planeamiento y conducción de las operaciones, la inteligencia debe ayudar al Comandante a impedir las maniobras deceptivas adversarias y evitar la sorpresa del enemigo; al mismo tiempo, la inteligencia debe apoyarlo para diseñar y conducir los esfuerzos deceptivos propios



y evitar la divulgación de las intenciones de la Maniobra, ya sea en la parte de la Estrategema como en las Operaciones para obtener el Objetivo. Igualmente la Inteligencia Operacional apoya al Comandante en la evaluación del efecto en el enemigo de su Maniobra Estratégica Operacional.

B. La Inteligencia y los Niveles de la Guerra

Los Niveles de la Guerra discutidos en capítulos anteriores sirven como marco para determinar los niveles de las Operaciones de Inteligencia. De esta manera tenemos Operaciones de Inteligencia en los niveles Estratégico Total, Militar, Operacional y Táctico. Esta clasificación provee una base para entender mejor los tipos de Operaciones de Inteligencia que se llevan a cabo en cada nivel y las relaciones que existe entre cada nivel.

Igualmente, esta división y diferenciación de las Operaciones de Inteligencia sirven para determinar un sentido adecuado a la inteligencia de cada nivel. Ello le permite a los Comandantes, sus Estados Mayores y en especial al Oficial de Inteligencia en cada nivel de la guerra organizar y enfocar adecuadamente los esfuerzos de inteligencia tanto en el planeamiento como en la conducción de las Operaciones en su ámbito de competencia y en el nivel de la guerra en que se desempeñan.

Este marco de trabajo por niveles de la guerra, permite al Comandante Operacional y a sus Comandantes componentes en el área de responsabilidad entender la relación entre las Operaciones de Inteligencia Operacional y los Objetivos Estratégicos Operacionales Principales y Secundarios, al igual que las Operaciones Tácticas que conforman los Esfuerzos Operacionales Principales y Secundarios que se deben conducir para lograr estos objetivos.

De esta manera, los esfuerzos Principales y Secundarios estarán debidamente apoyados por la información de inteligencia, ya que el Comandante Operacional, al igual que el resto de Comandantes en los diferentes niveles de la guerra han podido priorizar adecuadamente los recursos y organizar sus medios de inteligencia y habrán podido asignar tareas de manera ordenada y priorizada a sus áreas de inteligencia. Esta optimización en el empleo de inteligencia se logra enfocando el esfuerzo prioritariamente en los requerimientos esenciales de información que contribuyen con la obtención de los Objetivos Estratégicos para la Inteligencia Estratégica Total y Militar, Objetivos Estratégicos Operacionales para la Inteligencia Operacional y Tácticos para la Inteligencia Táctica.

De esta manera el Comandante Operacional no solamente se asegura que sus esfuerzos de inteligencia sean destinados sin distracciones e ineficiencias en apoyo al cumplimiento de su Misión, sino que a la vez evita interferencia y duplicidad de esfuerzos con las Operaciones de Inteligencia que se llevan a cabo en los Niveles Estratégicos Total y Militar. En adición a estas imprescindibles consideraciones mencionadas, el enfoque basado en la adecuada ubicación de las Operaciones de



Inteligencia en cada uno de los niveles de la guerra, también permite que el trabajo entre los Comandantes, Estados Mayores y Oficiales de Inteligencia de los diferentes niveles sea más fluido, coordinado y consecuente con el Objetivo de la Guerra y con los Objetivos Estratégicos que aseguran su logro.

Asimismo, este adecuado flujo de inteligencia entre los diferentes niveles también facilita la adecuada asignación de recursos y medios para las actividades de recolección y diseminación que se efectúan en los diferentes Comandos Operacionales. Solamente un adecuado flujo de inteligencia entre niveles podrá ayudar a que se puedan priorizar y asignar adecuadamente, según su importancia estratégica, los recursos y elementos de inteligencia a los diferentes Comandos Operacionales. Lo mismo sucederá dentro del área de responsabilidad de cada Comandante Operacional, si el flujo entre el Nivel Operacional y Táctico no es el adecuado, el Comandante no podrá asignar de manera eficiente sus elementos, medios y recurso de recolección y diseminación a lo largo de su Organización de Tarea.

Igualmente, este concepto garantiza que la asignación de tareas de inteligencia en los diferentes niveles sea la más apropiada para los elementos de inteligencia que apoyan a las Fuerzas Componentes a todo el espectro del ámbito operacional, desde el Comandante Operacional, pasando por sus fuerzas componentes, hasta sus elementos tácticos de la organización.

Por otro lado, la clasificación de las Operaciones de Inteligencia de acuerdo a niveles no implica que dichas operaciones sean exclusivas para apoyar a los Comandantes de cada nivel. Ello quiere decir que los medios de inteligencia que se emplean en los Niveles Operacionales y Tácticos no son para el uso exclusivo en cada nivel de la guerra. Los medios y las Operaciones de Inteligencia deben apoyar a los Comandantes en todos los niveles tanto vertical como horizontalmente a lo largo de toda la Organización de Tarea. Dicho de otra manera, las actividades de recolección y diseminación que llevan a cabo los elementos de inteligencia que se encuentran desplegados en componentes del Nivel Táctico, sirven también para generar inteligencia para los niveles superiores.

Como ejemplo de ello, la inteligencia que provee una aeronave de observación aérea para detectar la Maniobra Operacional del adversario y proveer al Comandante Operacional de la figura actualizada de la situación en su área de responsabilidad también apoya a los Comandantes de Unidades y Elementos de Tarea, en el nivel táctico, al proveer inteligencia sobre blancos de oportunidad y posibles amenazas tácticas en sus áreas de operaciones. De la misma manera, los Elementos de Tarea al nivel táctico pueden proveer de inteligencia al nivel estratégico al detectar Unidades de alto valor Militar o un Fuerza de Tarea Anfibia enemiga en una disposición para efectuar un desembarco anfibio en gran escala.

Para que el Nivel Estratégico Militar, personalizado en el Jefe del Comandante Conjunto y su Estado Mayor Conjunto, pueda alimentarse de la inteligencia generada en el área de responsabilidad de los Comandantes Operacionales a partir de sus componentes



subordinados, sean estos de carácter táctico u operacional, es necesario que el planeamiento de inteligencia haya previsto y considerado esta necesidad de apoyo al Nivel Estratégico Militar. Durante el planeamiento para la Campaña debe considerarse la ejecución de Operaciones de Inteligencia Estratégica Militar y Operacional que permita que el Nivel Estratégico Militar cuente con información de inteligencia que le permita identificar las Posibilidades del Enemigo, así como sus Centros de Gravedad y blancos remunerativos de alto valor militar.

De la misma manera, una vez que se da inicio a la conducción de la Maniobra Estratégica Operacional, los elementos de Inteligencia al Nivel Operacional y Táctico, las Operaciones de Inteligencia Operacional, en adición al apoyo al Comandante Operacional, deben apuntar en proveer al Nivel Estratégico Militar con inteligencia adecuada, precisa y oportuna relacionada con la evolución de la Maniobra Estratégica Operacional, su efecto en el enemigo y el grado de obtención de los Objetivos Estratégicos Operacionales Principales y Secundarios.

De esta manera, el Nivel Estratégico Militar se nutre de la Inteligencia Operacional y Táctica y ello le permite una mayor claridad al Jefe del Comando Conjunto y a su Estado Mayor. Por ello, las Operaciones de Inteligencia se clasifican por el tipo de objetivo que apoya en lograr, más que por la ubicación de los medios de inteligencia en el campo de batalla o por su lugar en la Cadena de Comando en la organización de la fuerza para llevar a cabo la Maniobra Estratégica.

Al igual que el Jefe del Comando Conjunto, el Comandante Operacional se apoya en las Operaciones de Inteligencia Operacional y Táctica, y de la evaluación de su Estado Mayor para determinar puntos neurálgicos en la distribución y movilización de su logística y las vulnerabilidades más destacadas del enemigo, identificar sus centros de gravedad y poder entender las consecuencias operacionales de su destrucción, neutralización o control. Esta inteligencia debe ser utilizada por el Comandante Operacional para poder lograr emplear sus fuerzas componentes al máximo de sus capacidades de tal manera de poner al adversario siempre en una situación desventajosa. El apoyo que brindan las Operaciones de Inteligencia Operacional debe permitir al Comandante poder darle a la conducción de su Maniobra Estratégica Operacional mayor efectividad con el mínimo desgaste de recursos. La inteligencia permite evitar movimientos y esfuerzos innecesarios y facilita la correcta y oportuna aplicación de la fuerza en objetivos debilitados.

C. Empleo de la Inteligencia

De acuerdo al Manual de Inteligencia Conjunta de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos, podemos resumir el empleo según los diferentes niveles de las Operaciones de Inteligencia:



Tabla 3.
El empleo de la Inteligencia en los diferentes niveles estratégicos.

Fuente: (Joint Chiefs of Staff of the United States of America 2007: I-23)

<p style="text-align: center;">NIVEL ESTRATÉGICO TOTAL Y MILITAR Altas Autoridades Políticas Civiles Jefe del Comando Conjunto y Altos Mandos de las Fuerzas Armadas Comandos Operacionales</p> <ul style="list-style-type: none">• Ayuda en el desarrollo de la Política y Estrategia de Seguridad Nacional• Monitoreo de la Situación Internacional• Ayuda en el desarrollo de planes en el Campo Militar• Ayuda en la determinación de los Sistemas de Armas más importantes y los requerimientos de fuerzas.• Apoya la conducción de las Operaciones a Nivel Estratégico
<p style="text-align: center;">NIVEL ESTRATÉGICO OPERACIONAL Comandos Operacionales Comandantes de Fuerzas Componentes</p> <ul style="list-style-type: none">• Se concentra en las capacidades militares e intenciones del adversario.• Monitoreo de las acciones dentro del Área de Interés del Comandante Operacional• Apoya el planeamiento y conducción de la Campaña• Identifica los Centros de Gravedad del enemigo.
<p style="text-align: center;">NIVEL TÁCTICO Comandantes de Fuerzas Componentes Comandantes de Unidades y Elementos de Tarea</p> <ul style="list-style-type: none">• Apoya el Planeamiento y Conducción de Batallas y Combates• Provee a los Comandantes de información sobre amenazas inminentes• Provee a los Comandantes de inteligencia de obstáculos.

D. Deberes y Funciones del Jefe de la Sección de Inteligencia del Estado Mayor del Comando Operacional

De acuerdo a la Publicación antes referida, el Jefe de la Sección de Inteligencia se debe guiar por los propósitos de inteligencia básicos y ejecutar principalmente las siguientes funciones:

- Informar al Comandante Operacional.
- Identificar, definir y designar los objetivos.



- Planificar y ejecutar las operaciones en apoyo de las metas y los objetivos del Comandante Operacional.
- Seguridad de las operaciones, evitar el engaño y la sorpresa del enemigo.
- Seguridad de las operaciones propias mediante el engaño militar.
- Evaluar los efectos de las operaciones y modificar la aplicación de las fuerzas operacionales o poner fin a las operaciones. (Joint Chiefs of Staff of the United States of America 2007: I-3).

Informar al Comandante. Según la mencionada publicación, el Jefe de la Sección de Inteligencia apoya directamente al Comandante Operacional en el planeamiento, la transición del planeamiento a las operaciones, y en la conducción y evaluación de las mismas. Igualmente, analiza al adversario y otros aspectos relevantes del entorno operacional, y lleva a cabo la evaluación de las amenazas de manera continua para apoyar al Comandante en crear o explotar oportunidades para alcanzar los objetivos propios. Igualmente, el Jefe de la Sección de Inteligencia debe evaluar las características del proceso de toma de decisiones del enemigo e identificar debilidades a ser explotadas. La inteligencia crítica debe ser diseminada por él de manera oportuna al Comandante Operacional, su Estado Mayor y a las Fuerzas Componentes. (Joint Chiefs of Staff of the United States of America 2007: I-3)

Identificar, definir y designar objetivos. Todos los aspectos del planeamiento dependen de la determinación de objetivos debidamente definidos, alcanzables y medibles. En el proceso de identificar y definir los objetivos, el Jefe de la Sección de Inteligencia debe entender la misión e intenciones del Comandante Operacional, conocer al enemigo, los objetivos, geografía y clima del área de responsabilidad. La inteligencia que provea al Comandante debe permitirle entender las posibilidades e intenciones del enemigo, los probables objetivos de éste, y las fortalezas, debilidades y vulnerabilidades críticas; asimismo, debe facilitar el conocimiento de la Posibilidad del Enemigo más probable, así como el que podría infligirnos el mayor daño. También debe recomendar objetivos sobre la base de las capacidades, requerimientos, vulnerabilidades, Centros de Gravedad y probables Posibilidades del Enemigo. Debido a lo cambiante de la situación, y para poder determinar si esta información se mantiene relevante para las intenciones del Comandante Operacional, el Jefe de la Sección de Inteligencia debe verificar que esta información sea revisada constantemente. (Joint Chiefs of Staff of the United States of America 2007: I-3)

Apoyar el Planeamiento y Conducción de las Operaciones. El manual de inteligencia conjunta detalla que a todo nivel, una vez que los objetivos, naturaleza y alcance de las operaciones han sido determinados por el Comandante Operacional, los Comandantes y Estados Mayores requieren de la inteligencia para planear, dirigir, conducir y evaluar las operaciones. Esta inteligencia es crucial para que los Comandantes, Estados Mayores y Fuerzas Componentes puedan identificar y seleccionar objetivos y blancos y conocer el efecto resultante de atacar estos **objetivos, sea este efecto deseado o indeseado.** También requerirán inteligencia



para determinar los medios, operaciones y tácticas a emplear para alcanzar la misión del Comandante Operacional. Luego, el Jefe de la Sección de Inteligencia debe apoyar la ejecución del plan con la Inteligencia Estratégica Militar, Operacional y Táctica necesaria para mantener el ritmo de las operaciones, alcanzar los Objetivos Estratégicos Operacionales y brindar protección a las fuerzas componentes. (Joint Chiefs of Staff of the United States of America 2007: I-4)

Contrarrestar el Engaño y Sorpresa del Enemigo. Sobre este propósito, la referida publicación establece que la vulnerabilidad de las fuerzas propias ante los esfuerzos deceptivos del enemigo depende en buena medida en la manera como el Jefe de la Sección de Inteligencia, junto con las áreas y elementos de inteligencia, llevan a cabo las labores de colección, análisis y diseminación. Pese a que pueda existir evidencia casi determinante y el convencimiento por parte de los decisores, los Analistas de Inteligencia deben mantenerse atentos a la posibilidad que están siendo engañados y deben tener en consideración todas las posibles capacidades e intenciones del enemigo. Para ello son de mucho valor enfoques analíticos que enfatizan anomalías en el comportamiento del enemigo caracterizadas por la reducción de sus actividades tales como entrenamiento rutinario o la ausencia de oficiales de alto rango en ceremonias y eventos. Igualmente, a fin de evitar el engaño y ser sorprendidos, los analistas deben asegurarse el empleo de diversas fuentes de colección y el uso de diversos métodos y procesos de análisis tales como la evaluación contra-factual, adecuar y enfrenar puntos de vista contrarios mediante debates, y manejar hipótesis alternativas.

Apoyar los Esfuerzos Deceptivos Propios. La publicación en mención indica que para lograr el ocultamiento y la sorpresa, es necesario enfocarse en lograr manejar la mente del enemigo mediante la desinformación, el engaño o la incertidumbre. La inteligencia apoya a las operaciones de información propias, especialmente las maniobras deceptivas militares, mediante el análisis de los líderes del enemigo, y evaluando sus creencias, el entorno de a información y sus procesos de toma de decisiones. El Jefe de la Sección de Inteligencia también lleva a cabo evaluaciones para determinar cómo el enemigo va reaccionando ante los esfuerzos deceptivos propios. Este proceso de identificación de los objetivos de las maniobras deceptivas propias debe ser interactivo. (Joint Chiefs of Staff of the United States of America 2007: I-4).

Evaluar el efecto de las Operaciones. Igualmente nos indica el citado Manual, que la inteligencia sirve en la evaluación de las Operaciones de la Maniobra Estratégica Operacional para poder determinar el impacto que han tenido en el enemigo y en otros aspectos relevantes del entorno operacional en relación con las intenciones y objetivos del Comandante Operacional. La inteligencia debe ayudar a los Comandantes Operacionales en determinar si las operaciones han logrado el efecto deseado, poder saber cuándo los objetivos ya han sido obtenidos y si han surgido oportunidades imprevistas que pueden ser explotadas o que obligan a efectuar cambios en nuestros planes en respuesta a las acciones del enemigo. (Joint Chiefs of Staff of the United States of America 2007: I-4).